

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).
Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).

Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fernandez y Gonzalez (D. Francisco).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llaveria (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pimillos (D. Roman).
Martinez Benigno (D. Joaquin).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José María).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Royra y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F).
Sanromá (D. Joaquin María).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazurro (D. Mariano).

Directora, Doña FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

ADVERTENCIA.

Agotados los primeros ejemplares de nuestra revista LA MUJER, que con tanta aceptación venimos publicando, nos vemos en la necesidad de no poder servir más números, que los correspondientes al mes de Julio, desde cuya fecha deberán empezar las suscripciones que en lo sucesivo se pidan á esta Administracion.

SUMARIO.

La Mujer y la hembra, por doña Julia Gimenez de Moya.—
Sonetos de Petrarca.—*A las sacerdotisas de la moda*, por doña Concepcion Jimeno.—*Más allá*, poesía, por D. E. Caballero de Puga.—*Bottesini*.—*Crónica Matritense*, por don Venustiano Rodriguez Hubert.—Charada.

LA MUJER Y LA HEMBRA.

Hé aquí el título ó epígrafe de un artículo publicado en el número 6 de LA MUJER, correspondiente al 16 de julio actual. Al verlo, me agradó tanto el tema, que ya formaba sobre él mil ilusiones; porque, en efecto, mujer, significa el género femenino de la criatura humana; mujer, la hembra que piensa, porque hembra á secas es la de cualquiera de las razas animales. Entre las mujeres y las hembras hay una inmensa distancia. La que el hombre llama hembra, es aquella que no posee otras cualidades que las propias de su sexo, bien para la propagacion de su especie, bien para satisfacer las pasiones materiales del hombre. Hé aquí la hembra.

La que escribe este artículo no tiene pretension alguna, no es literata, no monta á caballo, ni fuma, ni viste de hombre, es simplemente una mujer como hay muchas; una mujer que ama á su

sexo, que lamenta la condicion en que se halla, sin negar por eso que la ha tenido mucho peor, y que desea ver colocada á la mujer en la esfera que le pertenece, y á la que, salvadas algunas excepciones que nada significan, es por todos títulos acreedora.

Sin que pretenda en modo alguno igualar al erudito autor del artículo á que me refiero, voy á defender á mi sexo, sea cualquiera la nacion en que habite, de algunos cargos bastante severos que se le dirigen.

La mujer que reniega de su sexo, que se bate en duelo, que bebe y se pone pantalones, es una excepcion rarísima de la regla; á esa no hay que combatirla, debe, por el contrario, tenérsele lástima y considerarla sujeta á la peor de las enfermedades; sufre una enajenacion mental. No es mujer, ni hombre, ni hembra, es un sér desgraciado y nada más.

Conste desde luego que la mujer es el sér hembra que piensa y raciocina, y que la hembra es la que carece de estas dotes. Por lo tanto, sea cualquiera el extravío, digno de compasion, en que caer pueda la exaltada imaginacion de una mujer, nunca podrá ser considerada como hembra, sinó como sér racional extraviado, como mujer, en fin.

La mujer acaba donde la hembra empieza; pero, ¿por qué hay hembras y por qué hay mujeres? Muchos son los defectos de la mujer, hijos de la errónea educacion que recibe, para que deban imputársele otros que no son suyos. La hembra la encontraremos donde reine la ignorancia, la miseria, y como compañera inseparable de ambas, la prostitucion. Hé aquí la hembra. ¿Habrá hembras si los hombres no sostuvieran el vicio? ¿Habrá mujeres convertidas en hembras que